ELEGÍAS DE TIBULO

LIBRO SEGUNDO

ELEGÍA I

ELEGIA I

Quisquis adest, faveat: fruges lustramus et agros,
ritus ut a prisco traditus exstat avo.
Bacche, veni, dulcisque tuis e cornibus uva
pendeat, et spicis tempora cinge, Ceres.
Luce sacra requiescat humus, requiescat arator,
et grave suspenso vomere cesset opus.
Solvite vincla iugis: nunc ad praesepia debent
plena coronato stare boves capite.
Omnia sint operata deo: non audeat ulla
lanificam pensis imposuisse manum.
Vos quoque abesse procul iubeo, discedat ab aris,
cui tulit hesterna gaudia nocte Venus.

ELEGÍA I

Callad; cual viejo rito lo establece,
Lustremos hoy los frutos y los campos.
¡Ciñe, ¡oh Céres!, tus sienes con espigas!¡
¡Cuelga uvas dulces de tus cuernos, Baco!
Que descansen la tierra y los labriegos;
Del arado suspéndase el trabajo;
Los yugos desatad, y que los bueyes
Coronados estén en los establos.
Por los dioses hacedlo; no ose nadie
Sobre un copo de lana poner mano;
Vosotros á quien Venus diera anoche
Placeres mil, dejar el ara os mando.

Casta placent superis: pura cum veste venite
et manibus puris sumite fontis aquam.
Cernite, fulgentes ut eat sacer agnus ad aras
vinctaque post olea candida turba comas.
Di patrii, purgamus agros, purgamus agrestes:
vos mala de nostris pellite limitibus,
neu seges eludat messem fallacibus herbis,
neu timeat celeres tardior agna lupos.
Tunc nitidus plenis confisus rusticus agris
ingeret ardenti grandia ligna foco.
turbaque vernarum, saturi bona signa coloni,
ludet et ex virgis exstruet ante casas.
Eventura precor: viden ut felicibus extis
significet placidos nuntia fibra deos?
Nunc mihi fumosos veteris proferte Falernos
consulis et Chio solvite vincla cado.
Vina diem celebrent: non festa luce madere
est rubor, errantes et male ferre pedes.
Sed «bene Messallam» sua quisque ad pocula dicat,
nomen et absentis singula verba sonent.
Gentis Aquitanae celeber Messalla triumphis
et magna intonsis gloria victor avis,
huc ades aspiraque mihi, dum carmine nostro
redditur agricolis gratia caelitibus.
Rura cano rurisque deos. His vita magistris
desuevit querna pellere glande famen:
illi compositis primum docuere tigillis
exiguam viridi fronde operire domum:

Place el casto á los dioses; con vestidos
Blancos venid, lustradas ya las manos,
Que al ara va el cordero y lo acompañan
Los labriegos, de olivo coronados.
Echad el mal de nuestras tierras, ¡dioses!,
Que hoy lustramos los hombres y los campos.
¡Que no dañen la mies yerbas falaces,
Ni al lobo teman los corderos tardos!
Enormes leños el labriego entonces
Dará al fuego, en su suerte confiado,
Y verá retozar ante sus chozas,
Como buena señal, á sus esclavos.
Será así; ¿del cordero las entrañas
No ya dioses propicios anunciaron?
Id ahora y sacad Falerno añejo
Y de Chio á un tonel romped los lazos.
Bebed vino: que nadie en este día
Se avergüence de ir ebrio traspiés dando.
Decid bien de Mesala; del ausente,
Al beber, se halle el nombre en nuestros labios.
Vencedor de las gentes de Aquitania
Que á tus viejos abuelos gloria has dado,
Ven é inspírame ahora, del labriego
Gracias doy á los dioses con mi canto.
Yo celebro los campos y sus dioses.
Por los dioses el hombre perdió el hábito
De mitigar con la bellota el hambre:
Ellos, del mundo en los primeros años,

illi etiam tauros primi docuisse feruntur
servitium et plaustro supposuisse rotam.
Tum victus abiere feri, tum consita pomus,
tum bibit irriguas fertilis hortus aquas,
aurea tum pressos pedibus dedit uva liquores
mixtaque securo est sobria lympha mero.
Rura ferunt messes, calidi cum sideris aestu
deponit flavas annua terra comas.
Rure levis verno flores apis ingerit alveo,
compleat ut dulci sedula melle favos.
Agricola adsiduo primum satiatus aratro
cantavit certo rustica verba pede,
et satur arenti primum est modulatus avena
carmen, ut ornatos diceret ante deos;
agricola et minio suffusus, Bacche, rubenti
primus inexperta duxit ab arte choros.
Huic datus a pleno, memorabile munus, ovili
dux pecoris: curtas auxerat hircus opes.
Rure puer verno primum de flore coronam
fecit et antiquis imposuit laribus.
Rure etiam teneris curam exhibitura puellis
molle gerit tergo lucida vellus ovis.
Hinc et femineus labor est, hinc pensa colusque,
fusus et apposito pollice versat opus:
atque aliqua adsidue textrix operata Minervam
cantat, et applauso tela sonat latere.

Con palos juntos y con hojas verdes
Á construír sus chozas le enseñaron;
Y por ellos fué el toro al yugo dócil
Y sobre ruedas deslizóse el carro.
Su alimento cambió; regado el huerto
Brindóle entonces frutos cultivados,
Dió la uva opresa en el lagar su jugo
Y con agua templó su fuego insano;
Dió el suelo sus cosechas, y en estío
Espigas rubias recogió en el campo,
Y con miel de las flores, las abejas
En la colmena su panal llenaron.
Sometió á la cadencia su palabra
El labrador de trabajar cansado,
Y satisfecho, en su zampoña ardiente,
Ante los dioses ensayó su canto;
Con bermellón el rostro enrojecido
Las danzas supo conducir, ¡oh Baco!
Y te inmoló, al que guiaba sus ovejas,
Al jefe del rebaño, en holocausto;
Para ofrecerlas á los dioses Lares
Tejió un niño coronas por los campos,
Y allí para el trabajo de las niñas
Llevó la oveja sus vellones blancos;
Ellos labor á las mujeres dieron,
Con el huso y la rueca el copo hilaron,
Y en los telares de Minerva, algunas
Al són tejieron de armonioso canto.

Ipse quoque inter agros interque armenta Cupido
natus et indomitas dicitur inter equas.
Illic indocto primum se exercuit arcu:
et mihi, quam doctas nunc habet ille manus!
nec pecudes, velut ante, petit; fixisse puellas
gestit et audaces perdomuisse viros.
Hic iuveni detraxit opes: hic dicere iussit
limen ad iratae verba pudenda senem:
hoc duce custodes furtim transgressa iacentes
ad iuvenem tenebris sola puella venit
et pedibus praetemptat iter suspensa timore,
explorat caecas cui manus ante vias.
A miseri, quos hic graviter deus urget! at ille
felix, cui placidus leniter adflat Amor.
Sancte, veni dapibus festis; sed pone sagittas
et procul ardentes hinc precor abde faces.
Vos celebrem cantate deum pecorique vocate
voce; palam pecori, clam sibi quisque vocet;
aut etiam sibi quisque palam: nam turba iocosa
obstrepit et Phrygio tibia curva sono.
Ludite: iam nox iungit equos, currumque sequuntur
matris lascivo sidera fulva choro,
postque venit tacitus furvis circumdatus alis
somnus et incerto somnia nigra pede.

Cupido dicen que nació entre yeguas
Y entre ovejas y toros. En el arco
Allí al principio indocto ejercitóse;
¡Ay! ¡cuánto son hoy hábiles sus manos!
Ya no hiere á animales, sino el pecho
De niñas y donceles; del trabajo
Él al joven aparta; dicta injurias,
De la amada en las puertas, al anciano;
Y conduce á la joven que en la noche
Busca al amante, á su guardián saltando,
Y examina medrosa, en las tinieblas,
Con los pies el camino y con las manos.
¡Mísero aquél á quien Amor maltrata!
¡Cuán feliz quien gozó su aliento blando!
Ven, Amor, al banquete de la fiesta,
Mas guarda tus antorchas y tus dardos.
Al dios cantad vosotros; invocadle
En coro para el bien de los rebaños,
Mas si es por vuestro bien, sólo en secreto.
También en alta voz podéis llamarlo,
Que el aire atruena la festiva turba
Frigio són en sus flautas modulando.
Jugad, la Noche sus corceles unce,
Van los astros en coro tras su carro
Y los Ensueños vienen, con pie incierto,
Y el Sueño, de alas negras circundado.

ELEGÍA II

ELEGIA II

Dicamus bona verba: venit natalis ad aras:
quisquis ades, lingua, vir mulierque fave.
Urantur pia tura focis, urantur odores,
quos tener e terra diviti mittit Arabs.
Ipse suos Genius adsit visurus honores,
cui decorent sanctas mollia serta comas.
Illius puro destillent tempora nardo,
atque satur libo sit madeatque mero,
adnuat et, Cornute, tibi, quodcumque rogabis.

ELEGÍA II

Llegó ya tu natal; que todos callen;
Yo á hacer votos por ti voy ante el ara.
Quemad en el altar incienso pío,
Quemad perfumes de la muelle Arabia.
Ven, Genio, á recibir mis homenajes,
Tus cabellos ceñidos con guirnaldas;
Que destilen tus sienes nardo puro,
Con mi torta sagrada tu hambre sacia,
Embriágate con vino y de Cornuto
Acoge favorable las plegarias.

En age, quid cessas? adnuit ille: roga.
Auguror, uxoris fidos optabis amores;
iam reor hoc ipsos edidicisse deos.
Nec tibi malueris, totum quaecumque per orbem
fortis arat valido rusticus arva boue,
nec tibi, gemmarum quidquid felicibus Indis
nascitur, Eoi qua maris unda rubet.
Vota cadunt: utinam strepitantibus advolet alis
flavaque coniugio vincula portet Amor,
vincula, quae maneant semper, dum tarda senectus
inducat rugas inficiatque comas.
Hic veniat natalis avis prolemque ministret,
ludat et ante tuos turba novella pedes.

Él accede; tú qué haces? vamos, pide.
¿Que fiel te ame tu esposa le demandas?
Ya los dioses conocen tu deseo;
Que eso prefieres á los campos que aran
Con bueyes los labriegos y á las perlas
Que el Mar de Oriente con su oleaje esmalta.
Cumpliráse tu voto. ¿Ves que viene
Trayendo Amor, con trepidantes alas,
Los lazos de las nupcias amarillos,
Lazos que han de durar, mientras la tarda
Y cansada vejez, canas y arrugas
Á tu cabeza y tus mejillas traiga?
Augura larga prole. Ven, ¡oh Genio!,
Que juegue turba nueva ante tus plantas.

ELEGÍA III

ELEGIA III

Rura meam. Cornute, tenent, villaeque puellam:
ferreus est, heu heu, quisquis in urbe manet.
Ipsa Venus latos iam nunc migravit in agros,
verbaque aratoris rustica discit Amor.
O ego, cum aspicerem dominam, quam fortiter illic
versarem valido pingue bidente solum,
agricolaeque modo curvum sectarer aratrum,
dum subigunt steriles arva serenda boves!
Nec quererer, quod sol graciles exureret artus,
laederet et teneras pussula rupta manus.

ELEGIA III

Retienen á mi amor campos y aldeas:
Quien permanece en Roma es ¡ay! de hierro.
Que ya al campo emigró la misma Venus
Y Amor ya aprendió el habla del labriego.
Yo por ver á mi dueña, con la azada
Moviera fuertemente el fértil suelo,
Y siguiera el arado, mientras surcos
Fueran los bueyes en el campo abriendo;
Y aun sufriese la pústula en mis manos,
Que mi cuerpo llagara un sol de fuego.

Pavit et Admeti tauros formosus Apollo,
nec cithara intonsae profueruntve comae,
nec potuit curas sanare salubribus herbis:
quidquid erat medicae vicerat artis amor.
Ipse deus solitus stabulis expellere vaccas
. . . . . .
et miscere novo docuisse coagula lacte
lacteus et mixtus obriguisse liquor.
Tunc fiscella levi detexta est vimine iunci,
raraque per nexus est via facta sero.
O quotiens illo vitulum gestante per agros
dicitur occurrens erubuisse soror!
O quotiens ausae, caneret dum valle sub alta,
rumpere mugitu carmina docta boves!
Saepe duces trepidis petiere oracula rebus,
venit et a templis irrita turba domum:
saepe horrere sacros doluit Latona capillos,
quos admirata est ipsa noverca prius.
Quisquis inornatumque caput crinesque solutos
aspiceret, Phoebi quaereret ille comam.
Delos ubi nunc, Phoebe, tua est, ubi Delphica Pytho?
nempe amor in parva te iubet esse casa.
Felices olim, Veneri cum fertur aperte
servire aeternos non puduisse deos.
Fabula nunc ille est: sed cui sua cura puella est,
fabula sit mavult quam sine amore deus.
At tu, quisquis is es, cui tristi fronte Cupido
imperat, ut nostra sint tua castra domo.

Los rebaños de Admeto cuidó Apolo
Á pesar de su lira y sus cabellos,
Y Amor de su arte médica venciera,
Pues no con hierbas alivió sus duelos.
Las innúmeras vacas del establo
Sacaba de ordinario Apolo mesmo,
Y echando el cuajo entre la leche fresca
Á endurecer la leche aprendió luego,
Y con juncos tejió leve cestilla
Para colar entre la malla el suero.
¡Cuántas veces su hermana avergonzóse
De encontrarlo cargando á los becerros!
¡Cuántas veces los bueyes con mugidos
Sus cantos en el valle interrumpieron!
Á consultar su oráculo á menudo
Fueron los reyes en aciagos tiempos,
Y volvióse la turba sin respuesta;
Y el desorden al ver de sus cabellos
Condolióse Latona, porque enantes
La admiración de su madrastra fueron.
¿Quién su cabeza al ver, se imaginara
La cabellera contemplar de Febo?
En tal choza habitar Amor te ordena.
¿Do tu Delos está? ¿Dónde tu Delfos?
¡Tiempos felices cuando á ti los dioses,
¡Oh Venus! sin desdoro te sirvieron!
Amor fábula es hoy; mas serlo quiere,
Y no un dios sin amor, quien ama ciego.

Ferrea non Venerem sed praedam saecula laudant:
praeda tamen multis est operata malis.
Praeda feras acies cinxit discordibus armis:
hinc cruor, hinc caedes mors propiorque venit.
Praeda vago iussit geminare pericula ponto,
bellica cum dubiis rostra dedit ratibus.
Praedator cupit immensos obsidere campos,
ut multa innumera iugera pascat ove:
cui lapis externus curae est, urbisque tumultu
portatur validis mille columna iugis,
claudit et indomitum moles mare, lentus ut intra
neglegat hibernas piscis adesse minas.
At mihi laeta trahant Samiae convivia testae
fictaque Cumana lubrica terra rota.
Heu heu divitibus video gaudere puellas:
iam veniant praedae, si Venus optat opes:
ut mea luxuria Nemesis fluat utque per urbem
incedat donis conspicienda meis.
Illa gerat vestes tenues, quas femina Coa
texuit, auratas disposuitque vias:
Illi sint comites fusci, quos India torret,
solis et admotis inficit ignis equis:
illi selectos certent praebere colores
Africa puniceum purpureumque Tyros.
Nota loquor: regnum ipse tenet, quem saepe coegit
barbara gypsatos ferre catasta pedes.

Y tú, á quien manda Amor con ceño duro,
Pon en mi propio hogar tu campamento.
Hoy no es Venus quien priva, sino el oro;
Y él siempre males engendró sin cuento.
Él armó la discordia; y la matanza
Y más próxima muerte su obra fueron,
Y de los mares duplicó el peligro
Dando á las naves su espolón guerrero.
Quien ama el oro, quiere extensos campos
Para innúmera grey criar en ellos,
Y los mármoles raros, la columna
Que bueyes mil arrastran con estrépito,
Y el muelle que el mar doma, do los peces
Viven bien en los fríos del invierno.
Yo de Cumas la loza en los festines
Y los vasos de Samos sólo quiero.
Mas ¡ay! place á las niñas la riqueza;
Si Venus lo ama así, seré opulento.
Y mi Nemesis vivirá con lujo
En Roma envidia por mis dones siendo.
Las telas vestirá que las mujeres
Con seda é hilo de oro en Cos tejieron;
Esclavos de la India que el sol quema
Y ennegrece serán sus compañeros,
Y que Tiro y el África á porfía
Su púrpura le ofrezcan con empeño.
Lo que digo es verdad; quien hoy la tiene
Con los pies blancos se vendió cual siervo.

At tibi dura seges, Nemesim qui abducis ab urbe,
persolvat nulla semina certa fide.
Et tu, Bacche tener, iucundae consitor uvae,
tu quoque devotos, Bacche, relinque lacus.
Haud impune licet formosas tristibus agris
abdere: non tanti sunt tua musta, pater.
O valeant fruges, ne sint modo rure puellae:
glans alat, et prisco more bibantur aquae.
Glans aluit veteres, et passim semper amarunt:
quid nocuit sulcos non habuisse satos?
tunc, quibus aspirabat Amor, praebebat aperte
mitis in umbrosa gaudia valle Venus.
Nullus erat custos, nulla exclusura dolentes
ianua: si fas est, mos precor ille redi.
. . . . . .
horrida villosa corpora veste tegant.
Nunc si clausa mea est, si copia rara videndi,
heu miserum, laxam quid iuvat esse togam?
ducite: ad imperium dominae sulcabimus agros:
non ego me vinclis verberibusque nego.

Tú Ceres, cruel, que alejas á Nemesis
Rebelde mira á tu labor el suelo;
Y tú, ¡oh sembrador de la uva alegre!
Deja también tus cubas, ¡Baco tierno!
¡Oh! no ocultar á la belleza quieras
En los campos impune; no vale eso
El mosto que nos brindas, padre Baco.
Mieses, adiós; mejor fuera á tal precio
Tener el agua pura por bebida,
La bellota tener por alimento.
Alimentó á los viejos la bellota
Y amaron, mas sin mieses, ¿qué perdieron?
Á esos á quien Amor era propicio
Venus públicamente, y sin misterio
Dichas les daba en los umbrosos valles.
No hubo allí entonces un guardián severo,
Ni una puerta cerrada halló el amante.
¡Que tornen, si es posible, aquellos tiempos!
¡Que antes vestido horrible de los hombres
Otra vez cubra los velludos cuerpos!
Si encierran á mi amada y no he de verla,
¿Para qué la amplia toga siempre llevo?
Llevadme; el campo labraré si quiere;
Las cadenas y azotes de ella acepto.